Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 11 Nº 3 / Septiembre-Diciembre 2010, pp. 15 - 34
Universidad Católica Cecilio Acosta • ISSN: 1317-102X

La recepción crítica de Miguel Hernández. Notas a un decurso histórico

LARRABIDE, Aitor

Fundación Cultural Miguel Hernández
alarrabide@hotmail.com
Valencia, España

1. Introducción

En 1997 defendimos nuestra tesis doctoral *Miguel Hernández y la crítica* (Larrabide, 1999) en la Universidad de León, dirigida por el catedrático de dicha universidad José María Balcells, reconocido especialista hernandiano. Este trabajo pretende sintetizar los puntos básicos de ese estudio, pionero en lo que toca la bibliografía sobre el poeta oriolano, que se centró en el periodo comprendido entre 1930 y 1990. Lamentablemente, con posterioridad al año de presentación de la tesis no se ha avanzado demasiado en el análisis de la recepción crítica de Miguel Hernández (MH, en adelante). Ojalá que la conmemoración del centenario del nacimiento del poeta oriolano sirva de aliciente para ello.

Las tres ideas básicas de la tesis son bastante densas en su contenido y mantienen una relación de interdependencia entre sí, no entendiéndose aisladamente. Evidentemente, no pretenden alcanzar la categoría de definitivas, porque resultan de una lectura de las muchas que sería posible realizar pero, ofrecidos todos los materiales bibliográficos que hemos recopilado, pueden servir a futuros investigadores como punto de partida de nuevos estudios sobre el poeta de Orihuela. Sólo de esta manera puede comprenderse esta tesis doctoral, con sus aciertos y, también sus carencias y errores, especialmente en la recopilación de materiales.

Recibido: Enero 2010 Aceptado: Mayo 2010

2. Dos momentos en la crítica hernandiana

Estos dos tiempos en el desarrollo de la crítica hernandiana son la etapa de difusión y la de análisis más profundo. Se dieron a la vez en las ediciones y en los estudios sobre el poeta (fuentes primarias y fuentes secundarias). En el primer caso, urgía la publicación de la obra de MH por encima de un esfuerzo de criba erudita. Este hecho ha provocado una gran dosis de incomprensión por parte de algunos críticos hacia los trabajos de Juan Guerrero Zamora (1951 y 1955), Arturo del Hoyo (Hernández, 1952), Vicente Ramos (Hernández, 1951b) y otros estudiosos que supieron actuar con inteligencia ante unas situaciones adversas, y no de manera contemporizadora con el régimen de Franco, como algunos insinuaron.

El límite entre la difusión y el inicio de una escrupulosa publicación y estudio de la obra hernandiana podemos situarlo en los primeros años de la década de los setenta, con excepciones, antes y después de esa fecha. Por esa década de los años setenta se produce la incorporación de MH al mundo universitario. Una muestra de esto es el progresivo número de tesinas y tesis doctorales que se realizan en España y fuera del país (Estados Unidos, principalmente), así como una moderada cantidad de revistas académicas que incorporan trabajos sobre el poeta oriolano.

Estos dos ritmos en la crítica hernandiana pueden ejemplificarse con las antologías, las historias de la literatura, los diccionarios y las enciclopedias. Como media, hasta finales de los años cuarenta, no se incluye a MH en esos lugares, pero le sigue un vacío de veinte años, hasta los sesenta, en que se inicia un tímido progreso en el número de publicaciones generales. En el periodo comprendido entre 1943 y 1950 no hemos encontrado referencias de nuestro poeta en la prensa. La situación política, veremos luego, es determinante. También podemos recorrer brevemente el camino trazado por la crítica en los trabajos sueltos (los más numerosos en la tesis) desde los años treinta.

Durante la década de los treinta la crítica estudia poco, rápido y mal la obra editada de MH. Los tópicos de pastor, poeta y solda-

do copan el grueso de unos trabajos de extensión breve, publicados por amigos en medios alicantinos y del exilio. Hasta la guerra, MH es contemplado como una firme promesa. El poeta se transforma en símbolo del intelectual o creador comprometido con la República. El homenaje y el uso propagandístico de su figura caminan juntos aunque, en el transcurso del conflicto bélico, las críticas de cierta corriente estética diferente a la de MH se cebarán en sus versos. Los años más prolíficos en cuanto a materiales publicados en esta década son 1937 y 1939, claves en el desenlace de la guerra.

En los años cuarenta son los amigos de la guerra, exiliados, los que homenajean al poeta. No pretenden analizar su obra, sino rendirle un emocionado recuerdo, con visiones tópicas y también propagandísticas, especialmente en los años posteriores a su muerte. Esto dificultará la visión serena de su obra, condicionada por su trágica muerte. Los años más prolíficos en cuanto a materiales publicados en esta década son (por número de referencias): 1942 (año de su muerte), 1943 y 1940. En un primer momento se creyó que fue fusilado, en julio de 1939.

La década de los años cincuenta se inicia con la edición de varias obras hernandianas, que incidirán en el número de estudios. Ya no sólo son amigos del poeta los autores de los trabajos, sino colegas y exiliados espontáneos que se comunican rápidamente las noticias que les llegan de España. Las revistas alicantinas se responsabilizaron en los años 1951 y 1952 de la difusión de tales ediciones, con Vicente Ramos y Manuel Molina a la cabeza; también el oriolano Francisco Martínez Marín (Hernandez, 1951a). MH se cuela en libros generales de literatura contemporánea, sobre todo en la segunda mitad de la década. La polémica extraliteraria provocada por el folleto de Juan Guerrero Zamora (1951), ofrece un desilusionado panorama de la España de aquellos años, una engañosa percepción de la obra hernandiana por aquellas fechas, simple excusa de movimientos ideológicos en el régimen de Franco con un poeta en mitad de la polémica. Los estudios son generales, no muy profundos, muchos de ellos centrados en *El rayo que no cesa*, gracias al volumen de Espasa-Calpe Argentina (Hernández, 1949), aunque se obvian en España los datos referidos a la guerra y a la ac-

titud ideológica desarrollada por MH a lo largo de ésta. Los años 1952, 1954 y 1959 destacan por la cantidad de artículos sobre el poeta, por la publicación de ediciones y el aniversario de su muerte en 1952 (20 referencias).

En los años sesenta se amplían los temas estudiados (por ejemplo, la influencia de la poesía hernandiana en la primera generación de posguerra) y la nómina de autores, con los homenajes tributados en revistas varias, tanto españolas como extranjeras (europeas, principalmente, que toman el relevo a las de América Latina). A finales de esta década empiezan los primeros intentos de organizar una bibliografía más o menos seria: Antonio Odriozola (1967) y Ángel Manuel Aguirre (1968), reflejo de una conciencia de relevancia crítica del poeta. Priman los recuerdos de amigos y conocidos: Manuel Molina (1969), Antonio Buero Vallejo (1960), los resúmenes biográficos, los incipientes estudios sobre *Perito en lunas* (empobrecedores e injustos), y aumentan su calidad, en especial los publicados a finales de la década. Un ejemplo puede ser el Dario Puccini (1966), que abre en 1966 el debate sobre el espinoso asunto de la gestación de *El rayo que no cesa* con sus diversas variantes. Apenas hemos encontrado trabajos que versen sobre el teatro o prosas hernandianas. Las fechas conmemorativas provocan un crecimiento de trabajos, de relativa importancia: 1968, 1960 y 1967, años con un fuerte contenido emotivo y reivindicativo.

MH se incorpora al mundo universitario como objeto de análisis en la década de los años setenta. De hecho, esta década es la que genera un mayor número de trabajos sobre MH, aunque sólo algunos de ellos alcanzan un nivel digno: los que analizan la producción hernandiana con planteamientos novedosos y no trillados (paralelismos, variantes, correlaciones, etc.). La provincia alicantina ofrece un continuo homenaje a su paisano en diversas publicaciones de poca relevancia. Los temas se centran en zonas marginales, poco estudiadas, con una extensión breve. Las síntesis biográficas, en general, son irregulares y, a veces, tendenciosas (las publicadas entre los años 1976-1978, y antes). Crece el interés por la actividad dramatúrgica de MH. También, a medida que ésta se in-

tegra en la Universidad, crecen las polémicas entre los críticos, pero también entre personas que compartieron cárcel con MH, con Miguel Signes y Luis Fabregat. Los años significativos por número de artículos son: 1978, 1974 y 1971, con homenajes y libros monográficos.

En los años ochenta, la Universidad consigue estudiar la obra hernandiana *per se*, sin condicionantes oscuros. Hasta 1987 las revistas y prensa local oriolanas (de buena calidad) o nacionales son mayoritarias, pero a partir de ese año los medios universitarios publican trabajos de altura que no sobrepasan las doce páginas en la mayoría de los casos. Aportan datos poco conocidos, de ahí la relevancia de los mismos.

Los estudiosos oriundos de Orihuela (por ejemplo, Ramón Pérez Álvarez) destacan por su visión desmitificadora del poeta paisano.

Con la bibliografía de María Petrella (1986), se pone de relieve el nivel alcanzado por MH. Las fechas de publicación, como en décadas anteriores, son relevantes por su significado conmemorativo: 1982, 1985 y 1987, aniversarios de su muerte o edición de textos inéditos.

El último año revisado, el de 1990, destaca porque plantea un problema sobre el que conviene reflexionar: a los abundantes homenajes de ayer, les siguen los escasos de hoy. Se analizan, por otra parte, las amistades literarias, pero sin la suficiente capacidad crítica de estudiar el tema con miras menos ortodoxas. Los medios son revistas periféricas de escasa repercusión o limitada a los ya iniciados en el poeta, con una extensión breve.

3. Situación ambiental adversa

La recepción de la obra hernandiana viene condicionada por dos factores: uno externo y otro interno. El primero se refiere a la situación socio-político de la España del régimen del general Francisco Franco. El segundo, a la propia labor desempeñada por la crítica, esto es, el mito y los tópicos creados y alentados por ella mis-

ma. El estado textual de la producción del poeta también queda englobado, implícitamente, en este segundo punto.

En los casi cuarenta años que duró el régimen franquista se contemplan varias etapas en relación con la permisividad de publicar textos de MH. A finales de la década de los cuarenta, en 1949, se autoriza la publicación, ya citada, de *El rayo que no cesa*. En parte, por su contenido amoroso desideologizado. Las autoridades gubernativas no hallaron problemas en esos poemas, nada susceptibles de resultar sospechosos y, por ello, salvados del lápiz rojo del censor de turno. Pero el apoyo decidido de Cossío, bien relacionado con falangistas influyentes, resultó fundamental en la empresa.

Los exiliados atacaron con fuerza esta edición (Neruda compuso un poema, de dudoso gusto, sobre Cossío y otros poetas) y la de Arturo del Hoyo, también mencionada, pues en esta última sólo se incluyeron dos poemas de *Viento del pueblo*, su más representativo título de la guerra. No corrían buenos tiempos para la mesura ni para la comprensión hacia los primeros editores de MH en la inmediata posguerra. Éstos se enfrentaron a grandes riesgos por publicar a un poeta considerado poscrito y peligroso.

Desde esos finales de los años cuarenta y hasta mediados de los cincuenta, son los años más duros de la represión franquista, por lo menos en relación con MH.

Pero la censura podía ser burlada, y los poemas y prosas dedicadas realizadas en esos años cuarenta y primeros cincuenta son buena muestra de ello. La poesía se transformó en una forma válida de homenajear al poeta y el amigo, y se convirtió en un sucedáneo de la crítica hernandiana, porque no existía. Precisamente, la censura parecía no vigilar demasiado las revistas de poesía, por su escasa difusión y alcance. Probablemente, las considerarían insignificantes e inofensivas. Esta manifestación de homenaje a MH por parte de sus amigos trajo consigo dos hechos, uno positivo y el otro negativo. El primero es la unión de todos los amigos en los años más duros del régimen (no olvidemos que especialmente Vicente Ramos y Vicente Aleixandre estaban muy bien comunicados con otros poetas y apoyaron publicaciones dedicadas al poeta de

Orihuela). Por otra parte, esta misma unión provocó cierta endogamia, un círculo cerrado en el que resultaba complicado entrar a los no iniciados.

En los años sesenta, gracias a una ligera liberalización política, varias revistas españolas homenajean al poeta oriolano aprovechado fechas conmemorativas: 1960 (*Ínsula*, *Cuadernos de Ágora*, *Idealidad*, etc.) y 1967 (*La Estafeta Literaria*). A mediados de esta década de los sesenta, miembros aperturistas del régimen franquista pretenden sellar una simbólica reconciliación de las dos Españas, con fuerte polémica en la prensa. Luis Felipe Vivanco, uno de los intelectuales que apoyaban ese espíritu abierto, escribe por esas fechas que MH más suave y menos radicalizado que la imagen ofrecida por los exiliados. Sin embargo, las opiniones sobre la obra compuesta durante la guerra presentan un tono negativo, al socaire de los tiempos. Muchos críticos tuvieron que pasar ante los exiliados por colaboracionistas con el régimen franquista, incomprendidos por unos y otros, para hacer posible un estudio más abierto de la obra más polémica de MH, la que todavía conseguía reabrir viejas heridas. Aparentemente se rebajaba la carga ideológica de poemas escritos durante la guerra, pero el objeto era borrar ese calificativo de escritor "peligroso" e ir más allá de los tópicos propiciados, además de por la crítica, por elementos ortodoxos del régimen (el general Vigón, por ejemplo).

Con el final de la dictadura, en los años 1976-1978, no aumenta el nivel de los trabajos, como cabría esperarse, al contrario, la carga ideológica ahoga la calidad crítica.

En la década de los años ochenta MH deja de ser un pretexto esgrimido para criticar la situación política y entra en todos los honores en los objetos de estudio de profesores universitarios.

El segundo de los puntos que determina la acogida de la obra hernandiana se centra en el trabajo de la crítica, en la creación del mito y de los diversos tópicos que le acompañan.

Esto supone una mayor complejidad, ya que debemos estudiar aspectos intrínsecos a la propia crítica, no los ambientales, ya esbozados líneas más arriba.

La biografía se ha apoderado de la obra de MH. El mito ha sido alimentado, en gran medida, por la misma crítica en el plazo de tiempo que media entre la muerte del poeta y los primeros años setenta, cuando se empieza a estudiar en serio su obra. Pero el mito nació en vida del poeta, debido a su propia peripecia vital y a las circunstancias que le tocó vivir. La utilización partidista de MH como arma arrojadiza contra el régimen de Franco también tiene parte de la responsabilidad en la creación de ese mismo mito. Neruda y algunos comunistas exiliados se preocuparon más por servirse políticamente del poeta (como en el caso de García Lorca o Machado, "los poetas del sacrificio"), que acercarse a su obra y reflexionar sobre ella.

Los tópicos y malinterpretaciones se deben a una postura indolente, cómoda, poco rigurosa de la crítica. Ésta utiliza datos manoseados en los que se desconocen sus fuentes originarias, de dónde partieron. Tampoco se comprende las existencias de zonas de producción poco revisadas, y la abultada presencia de la "Elegía" a Sijé en los comentarios de poetas concretos. La trayectoria de MH no puede despacharse con los tópicos de pastor-poeta, soldado y preso, es mucho más rica y compleja. Por ello, la preparación de una biografía veraz, desnuda de leyendas y falsedades, resulta urgente, siempre y cuando antes de redactarla se tengan a mano todas las publicaciones sobre el poeta y se acudan a otras vías menos explotadas y todavía vírgenes, que ofrecimos en la tesis, como por ejemplo, la relación del poeta con Carmen Conde y su marido Antonio Oliver Belmás (Universidad Popular de Cartagena), estudiar la prensa oriolana y madrileña de la primera etapa poética, un amplio y completo análisis de las prosas de guerra y revisar las publicaciones sueltas de guerra (quedan muchas por catalogar) y las de los exiliados (en Cuba o México). La *Obra completa*, publicada en 1992 (Hernández, 1992), necesita una reedición libre de erratas, omisiones y con una bibliografía confeccionada con más seriedad. Más adelante, nos centramos en analizar la última biografía publicada hasta la fecha de redacción del presente trabajo.

Pero el trabajo más interesante no es otro que reflexionar sobre qué dirección toman los estudios hernandianos, y para ello

conviene tener muy presente la historia de los mismos, revisarla y abrir un debate en la crítica. Creíamos que el I Congreso Internacional Hernandiano de 1992 se encargaría de estos aspectos, pero no fue así. El II Congreso Internacional sobre Miguel Hernández, celebrado en octubre de 2003, dio sus frutos en tanto en cuanto se abrieron vías de investigación multidisciplinares.

4. Empobrecedora labor de la crítica

Quizás el encabezamiento de esta tercera y última conclusión parezca duro pero, como hemos apuntado líneas más arriba, el tópico ha dañado la imagen del poeta. Aparte de este hecho, los críticos no siempre han enjuiciado con ponderación los ensayos dedicados a MH. El principal escollo ha resultado ser la superficialidad. Ningún ensayo ha satisfecho las exigencias de la crítica, aunque ésta actuó, a nuestro parecer, de forma contradictoria. Valoró como positivos casi todos los libros sobre el poeta, pero a costa del rigor. La inercia que comentábamos antes es la culpable, en parte, de este fenómeno.

Las ediciones de Espasa-Calpe (1949) y la de Aguilar (1952), así como las monografías de Francisco Martínez Marín (1972) y Agustín Sánchez Vidal (1976) sufrieron los vaivenes de la crítica y su indiferencia. Sin embargo, no debemos ser demasiado duros con la actividad de la crítica, aunque los ensayos incurren en errores metodológicos de bulto como, por ejemplo, la confusión de biografía y crítica literaria y el abuso de bibliografía reiterativa.

En la tesis hemos optado por revisar los estudios según los siguientes parámetros: 1º) conocimiento directo del ambiente, familiares y amigos del poeta; 2º) lugar de publicación, calidad, autores y medios de las reseñas; y 3º) fechas de edición de las monografías.

Casi todos los autores de los estudios conocieron Orihuela y a familiares o amigos de MH. Por otro lado, es mayoritaria la crítica que proviene de la zona: Orihuela, Alicante y Murcia. La fecha más destacada en cantidad de publicaciones es la década de los años setenta, aunque no en calidad. En estos años setenta (y luego

en los ochenta) algunos estudiosos reconocen que la obra hernandiana es todavía desconocida y mal examinada.

La crítica carece de conciencia de trabajo, de su trayectoria, en gran medida debido a las confusas bibliografías realizadas, lo cual ha impedido disponer de una ordenada panorámica del esfuerzo invertido. Las bibliografías reiteran errores y muchos trabajos son de difícil acceso, en especial los más interesantes. En otras ocasiones, la crítica no ha valorado los datos ofrecidos por estos artículos o, por el contrario, ha asumido como originales, como propios, los resultados de dichos estudios, sin reconocer la verdadera autoría de los mismos.

La Sección Hernandiana de la Biblioteca Pública del Estado en Orihuela es ya una realidad. En sintonía con la Fundación Cultural Miguel Hernández, ambas instituciones pretenden impulsar los estudios hernandianos. El viejo anhelo de un Centro de Estudios Hernandianos se ha convertido en hecho. Desde 2002 es posible estudiar la recepción crítica de Hernández a partir de 1930, año en que apareció el primer artículo sobre el oriolano.

5. La última biografía de Miguel Hernández

En la memoria colectiva quedan tres caracterizaciones básicas en la vida del poeta: pastor, miliciano y preso. Limitan al personaje y reducen mucho la complejidad de una biografía como la de Miguel Hernández, sujeta a condicionantes sociales, económicos, culturales, estéticos, políticos, personales y familiares, y también históricos. Es ya acuciante la necesidad de contar con una biografía veraz, que complete los huecos no cubiertos hasta ahora por la crítica, que dicha biografía esté huérfana de intencionalidad política alguna, que beba de las fuentes originales y de archivos públicos y privados, y que no reduzca la vida del poeta a una sucesión de hechos sin conexión estética o política con sus coetáneos, contemplados con rigor.

En marzo de 2002 salió al mercado *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* (Ferris, 2002a), la última biografía hernandiana, escrita por José Luis Ferris, poeta y profesor

de la Universidad Miguel Hernández. El libro ha llegado a contar con cuatro ediciones, lo que denota la necesidad de una biografía del poeta oriolano, porque así lo demandan los admiradores del poeta. Sin embargo, si profundizamos en los logros y errores, entonces vemos que casi todo lo que publicó Ferris era ya conocido por los especialistas, gracias a las contribuciones del oriolano Ramón Pérez Álvarez, ya citado, amigo de juventud del poeta, y a otros estudiosos, como el también oriolano Francisco Martínez Marín, los profesores Agustín Sánchez Vidal y Eutimio Martín, etc. Ello, desde luego, no resta méritos a Ferris, al contrario. Resulta elocuente que de las entrevistas realizadas a José Luis Ferris (2002b), sólo en una revista oriolana reconoció que "Muchas de las cosas que aporto como novedad ya se conocían, pero estaban publicadas en revistas marginales que no tenían una cobertura nacional como *La Lucerna*" [publicación que recogió los artículos del citado Ramón Pérez Álvarez].

Las reseñas publicadas incidieron en lo más accesorio y superficial del libro: la desmitificación de la presunta pobreza familiar, las (malas) relaciones con algunos miembros de la llamada 'generación del 27' (especialmente con Federico García Lorca, Rafael Alberti y Luis Cernuda), las claves amorosas de *El rayo que no cesa* (inspirado en el amor por María Cegarra, Maruja Mallo y Josefina Manresa), los papeles desempeñados, con desigual fortuna, por Luis Almarcha (sacerdote oriolano que le ayudó en sus primeros vagidos poéticos), Pablo Neruda y José María de Cossío, y las enfermedades que condicionaron sus últimos años.

En el caso de García Lorca se barajan diversas motivaciones: diferencias irreconciliables de procedencia social y cultural (burguesa en el granadino, campesina en el oriolano), envidia incluso por la arrolladora personalidad del alicantino, la propia conciencia de valía de éste, etc. Incluso, algunos críticos no descartan las diferentes orientaciones sexuales, aunque ésta nos parece algo descabellada. El desdén de García Lorca con Hernández no fue recíproco. Éste fue de los primeros escritores que dedicó un sentido poema al andaluz cuando se enteró de su asesinato, y nunca habló o escribió en términos negativos de su admirado García Lorca.

Rafael Alberti, comunista de procedencia burguesa, utilizó la muerte del 'mártir' Hernández como propaganda antifranquista, hasta que fue útil. Incluso publicó, en noviembre-diciembre de 1942, una edición pirata de *El rayo que no cesa y otros poemas* en Buenos Aires (Hernández, 1942), a mayor gloria del Partido Comunista. Dos maneras de luchar por los mismos ideales.

Luis Cernuda, tan distinto en concepción estética al levantino, y tan injusto como cuando critica la 'fogosidad' lírica de éste, dispara sus dardos envenenados con un punto de envidia.

El hilo narrativo de la biografía de Ferris y la novelización, vienen muy bien para personas no acostumbradas a leer biografías de escritores, aunque a veces da la sensación de que nos encontramos ante un híbrido de novela y biografía. Los juicios personales que, aquí y allá, aporta Ferris, también es otro de los inconvenientes que se le puede plantear. La importancia del paisaje oriolano en la obra primera hernandiana debe ser puesta de relieve, ya que de lo contrario ésta no se explicaría. Por ejemplo, las primeras poesías están marcadas por la luz cenital de Orihuela, que tanto impresionó a otro escritor levantino (y maestro de la generación poética oriolana a la que, supuestamente, pertenecería Hernández): Gabriel Miró. Otras objeciones que pueden realizarse son el apresuramiento en la redacción del libro, sobre todo en cuestiones que atañen al contexto literario, su excesiva, en nuestra opinión, novelización y apasionamiento, pues éste enturbia juicios muy valientes y una escritura verdaderamente cuidada. Pero reconocemos que cumple la función de poner negro sobre blanco las mejores aportaciones críticas relacionadas con Miguel Hernández y compendia los trabajos más interesantes de grandes hernandianos, lo cual es de agradecer. Además, actualmente no existe, como se ha comentado líneas arriba, otra biografía tan veraz y completa. Eutimio Martín prepara su biografía hernandiana para el centenario, y el propio Ferris reeditará la suya libre de erratas.

La presunta pobreza familiar de Miguel Hernández no es tal. Ya hace años que esto se sabe. Recordemos que hacia 1914, cuando el futuro poeta cuenta con cuatro años de edad, la familia se

traslada de su casa de la calle de San Juan a la de la calle de Arriba, porque necesitaba más espacio para el hato de cabras. Además, la compra del inmueble se realiza al contado, sin dejar de lado que el padre del poeta era alcalde de barrio y estaba muy bien relacionado con las personas más significativas de la ciudad. ¿Quién podía permitirse el desembolso de una cantidad respetable para la adquisición de una casa? La escolarización de Miguel Hernández también ha sido motivo de controversia, precisamente por la presunta 'pobreza' familiar, utilizada por el propio poeta, con evidentes (y exitosos) efectos publicitarios. En 2006, Francisco Esteve Ramírez, presidente de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández, con sede en Madrid, y profesor de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense, descubrió diversos documentos que echan por tierra el tan difundido tópico del autodidactismo, en parte debido al propio poeta, que también se autopromocionaba con el marbete de "pastor-poeta". El 'desclasamiento' de Miguel Hernández es tal, según Eutimio Martín, que el poeta se empecinará en estrenar obras teatrales porque era, en la época, la única posibilidad de reconocimiento social, y el consiguiente éxito económico, como ocurrió con el admirado García Lorca. Cuando el poeta de Orihuela sea capaz de vivir de su trabajo intelectual, verá colmadas sus aspiraciones. Según la documentación aportada por Esteve, Miguel Hernández acudía a un colegio privado en su propia calle a los cuatro años y medio. El centro, "Nuestra Señora de Montserrat", dirigido a niños que todavía no contaban con la edad escolar requerida, estaba regentado por el maestro José Pellús Rodríguez, ex-seminarista. El primer día de clase para Miguel Hernández fue el 17 de mayo de 1915, y el último, en febrero de 1916. La cuota mensual era de 1,50 pesetas y cincuenta niños acudían con regularidad al centro. Hasta la fecha, los biógrafos situaban el inicio de la escolarización de Hernández hacia 1918, con ocho años de edad. Después pasará por la Escuela del Ave María hasta 1923, anexa al Colegio de Santo Domingo, y en este último centro, hasta principios de 1925. Ambos, a escasos metros de su casa. Por cierto, podrían relacionarse los métodos pedagógicos de la Escuela del Ave María (fundada por el padre Andrés Manjón), con el maestro gra-

nadino Ignacio Gutiérrez Tienda al frente, con los de la Institución Libre de Enseñanza. En resumen, son diez los años de escolarización, ¿quién podía permitirse tantos años de escuela?

Por ejemplo, José Luis Ferris, en su mencionada y exitosa biografía, no profundiza, en nuestra opinión, en la relación del poeta con otros escritores de Murcia (José Ballester, Raimundo de los Reyes...) y de Cartagena (Antonio Oliver Belmás, Carmen Conde, José Rodríguez Cánovas...). En el caso de María Cegarra, poeta de La Unión, al autor de la biografía sólo le interesa si fue o no una de las mujeres que inspiraron poemas amorosos a Hernández. Ferris lo adorna con una pretendida utilidad crítica, pero en el fondo escarba en el mundo rosa, en nuestra opinión totalmente prescindible. Es prometedora la investigación llevada actualmente a cabo por el historiador cartagenero Francisco Franco (2005), que en su libro *República, guerra y exilio. Antonio Ros y la Generación del 27*, aporta datos sobre la relación de amistad y literaria de Hernández con escritores de Cartagena y la presencia en la prensa local de trabajos hernandianos.

Pero tampoco Ferris analiza la relación de Miguel Hernández con escritores de su pueblo, unidos todos en la admiración por la prosa del ya citado Gabriel Miró: Jesús Poveda, José María Ballesteros, Juan Sansano, Abelardo L. Teruel, Carlos Fenoll, Ramón Sijé, etc. Un interesante personaje oriolano, Augusto Pescador, al que Miguel Hernández conocerá en el Colegio de Santo Domingo, le animará a ser presidente de las Juventudes Socialistas de Orihuela durante tres meses en el verano de 1931, y ejercerá un tutelaje intelectual y político importante, al igual que Ramón Sijé tiempo después. Por cierto, la desafortunada insinuación que José Luis Ferris desliza en su biografía sobre la presunta homosexualidad de Sijé sólo merece nuestra consternación y perplejidad, en cuanto que no ofrece prueba alguna y resulta uno de los chimorreos que tanto gustan a determinadas personas. La cesión en 2004 a la Fundación Cultural Miguel Hernández del archivo procedente de este último, Ramón Sijé, ha hecho posible calibrar no sólo la intensidad de su amistad con su paisano, sino también estudiar el valor intrínseco de sus trabajos y epistolarios. La amistad fue el valor más im-

portante para Miguel Hernández. Por amistad a Carlos Fenoll, su verdadero primer mentor literario, publicó su primer poema, "Pastoril", el 13 de enero de 1930 en *El Pueblo de Orihuela*. En cuanto a la existencia o no de la famosa tertulia de la tahona de Carlos Fenoll (situada en la misma calle de Arriba en la que vivía Miguel Hernández), hace tiempo que ésta fue negada por Ramón Pérez Álvarez o Jesús Poveda, frente a Manolo Molina y otros. Los sentimientos amorosos de Miguel Hernández por su paisana Carmen Samper Reig, 'la calabacica', y por la filósofa María Zambrano, hasta hace poco ignorados, también resultan curiosos para los profanos en el poeta. El primer viaje a Madrid del poeta (diciembre de 1931-mayo de 1932) traerá consecuencias negativas para su salud, que saldrán a relucir años después.

El primer poemario de Miguel Hernández (1933), *Perito en lunas*, hasta ahora no valorado como se debiera por pereza e incomprensión críticas, tampoco ha sido integrado en el cosmos literario de la época. Libro de recuperación neogongorina, tardía línea estética en 1933, Pedro Salinas, en una reseña rescatada por quien firma estas letras, lo elogiaba, algo insólito, pues en su época sólo recogió expresiones conmiserativas y de incomprensión. Se trata del diario lírico de un aspirante a poeta, rodeado de rusticidades varias y soledades íntimas.

La colaboración activa del poeta en las Misiones Pedagógicas, gran proyecto educativo impulsado desde la República, tampoco ha sido puesta en valor. En este sentido, la coincidencia de Enrique Azcoaga, uno de los mejores críticos españoles de arte, con el poeta alicantino en tierras salmantinas, es muy relevante, como los diarios que, años después, Azcoaga escribió y que piden a gritos un estudio riguroso. José Luis Puerto trabaja en esta línea y pronto ofrecerá los frutos de su investigación en tierras salmantinas.

La participación de Miguel Hernández en la guerra civil ha sido revisada por el historiador Manuel Ramón Vera Abadía (2006), colaborador de nuestra Fundación, en su libro *Miguel Hernández en el laberinto de la guerra civil*. Hernández regresó desencantado de su viaje a Rusia en septiembre de 1937, como recor-

dó María Zambrano. El realismo socialista de Stalin sólo encubría pobreza, demagogia y escaso (o nulo, sin más) espíritu de autocrítica. Por ejemplo, la autoría de las fotos que ilustran el poemario *Viento del pueblo* (Hernández, 1937) ha sido motivo de un animado debate. Ramón Pérez Álvarez defendía que pertenecían a la comunista italiana Tina Modotti, tesis también apoyada por José Luis Ferris. José Manuel Carcasés Cortés (1994), en una tesis dirigida por el mencionado Francisco Esteve, sostenía que el poeta oriolano asumió la dirección de 'La Barraca' en enero de 1937, tras el asesinato de García Lorca, si bien no aportaba pruebas concluyentes y bien merece éste y otros asuntos que se aclaren definitivamente.

Otras propuestas de investigación que realizamos desde aquí son: la necesidad de agotar archivos personales privados y públicos nacionales y foráneos; espigar correspondencias de escritores coetáneos (pensamos, por ejemplo, en Vicente Aleixandre, Pedro Pérez-Clotet, Gerardo Diego, José Herrera Petere, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, Juan Marinello, Félix Pita, Pascual Pla y Beltrán, Nicolás Guillén, Juvencio Valle, Miguel Ángel Gómez, Raúl González Tuñón, etc.); rebuscar en periódicos de la preguerra y los publicados durante aquel conflicto; una ordenación exhaustiva de las colaboraciones en prensa y revistas de Miguel Hernández; revisión de la presencia del poeta en diversos países latinoamericanos, como Argentina, Chile, Cuba, México, Venezuela, etc., en países europeos en los que la poesía hernandiana ha tenido un amplio seguimiento (Rusia, Italia, Rumanía, Alemania, Francia…) y en los países nórdicos, también en el mundo árabe (Egipto, Siria…), muy receptivos a nuestra literatura; la grabación de testimonios de coetáneos de Miguel Hernández; y un estudio de la importancia de la relación establecida entre arte y literatura, más concretamente en la producción de Miguel Hernández (dibujo, pintura, cine, fotografía, etc.), su relación con los miembros de la Escuela de Vallecas, y su participación en la redacción de la famosa "Ponencia colectiva", expuesta en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, celebrado en Madrid y Valencia en julio de 1937. Dicho manifies-

to fue publicado en el número VIII de la revista *Hora de España*, correspondiente a agosto de 1937. El poeta seguirá los postulados estéticos de la ponencia en sus colaboraciones críticas. El viaje a Rusia en 1937 bien merece también que se estudie. Andrés Santana, miembro de la legación diplomática española en Moscú, colabora con nuestra Fundación en la difusión de la vida y obra de Miguel Hernández. También resulta apremiante analizar los archivos de exiliados españoles, como el del dibujante Miguel Prieto, que acompañó a su tocayo oriolano a Rusia, o el de César M. Arconada, y otros tantos. La recepción de la obra hernandiana durante la posguerra, iniciado su estudio parcialmente por nosotros, resulta también muy atractiva para calibrar su posterior éxito editorial. Y la relación de la difusión del poeta a través de la música (por ejemplo, Joan Manuel Serrat en 1972), que es estudiada actualmente por un joven filólogo, Óscar Moreno.

Pero quizás los retos más importantes para el Hernandismo del siglo XXI sea situar en sus justas coordenadas la obra de Hernández, desposeída ya de elementos extraliterarios. Además, la publicación de las obras verdaderamente completas de Hernández (2006), con la inclusión de textos rescatados hace pocos años, es fundamental para que las nuevas generaciones de investigadores puedan estudiar el inmenso legado literario hernandiano. En los años ochenta la obra hernandiana pasó a ser estudiada en las universidades, y objeto de tesinas y tesis doctorales. Si somos sinceros, los condicionantes políticos la encumbraron en los años setenta, y después de la conmemoración en 1992 del cincuentenario de su muerte, advertimos un interés académico decreciente en el estudio de su poesía y prosa, al igual que sucede con la llamada 'generación del 27'. La Transición aupó a Hernández pero resultó una gloria contraproducente y temporal. El poeta se transformó en un santo cívico, en objeto de citas por políticos, etc., en todo menos en objeto de estudio serio. Es momento de acercarlo a los jóvenes y advertir valores actuales, como el ecologismo, la defensa de la mujer (en plena guerra recordaba a su madre lavando la ropa en el patio de su casa, sufriendo constantes ataques de asma) y del trasvase del río Tajo al Segura, pacifismo, etc. Incluso en la primera pos-

guerra fue seguido por los poetas que buscaron el lo íntimo y familiar los temas principales de su existir, así como la poesía social nace del caudaloso verso hernandiano.

Quizás el autor oriolano sea contemplado en la actualidad como un poeta 'clásico' (en el sentido etimológico de la expresión) y el gusto poético de hoy se haya alejado de los versos doloridos o combativos de Hernández. Probablemente nos hemos adocenado, aquel espíritu de la Transición que llenaba de esperanza las gargantas de los españoles ya no existe, y como los cine-forum, los pantalones campana, las camisas escandalosas, etc., duerme en los cajones de nuestra juventud, aunque lo bueno y verdadero siempre vuelve, es intemporal.

Quisiéramos llegar a un punto complicado y que la crítica ha pasado casi siempre de puntillas: la relación entre el poeta y su mujer, Josefina Manresa. La disparidad de caracteres e intereses entre ellos (el idealismo, la generosidad y el espíritu libre de Miguel frente al derrotismo, la queja lastimera y la estrechez de miras de Josefina) no convertía, precisamente, a la pareja en candidata a festejar sus bodas de oro matrimoniales. La falseada imagen de pareja idílica no existía, aunque Miguel Hernández estaba enamorado de ella y lo demostró con sus poemas y cartas. El carácter pusilánime de Josefina no le ayudaba a enfrentarse a tan difícil situación.

Como antes hemos comentado, en 2010 se cumplen cien años del nacimiento de Miguel Hernández. Con tal motivo, algunas actividades propuestas son: el III Congreso Internacional, que se detendrá en su figura y obra, reunirá las diversas generaciones de estudiosos hernandianos y será punto de referencia fundamental, así como la necesaria recolección, en formato papel y en DVD, de la bibliografía esencial del poeta, tanto la primaria (ediciones, traducciones, comentarios de poemas, colaboraciones poéticas y prosísticas en prensa y revistas, etc.) como la secundaria (monografías, artículos, tesis, tesinas, poemas y prosas dedicadas, etc.); la iconografía y fonoteca completas, programas de mano, carteles; un útil cómic que, destinado a los más pequeños, permita un acer-

camiento simpático y educativo al poeta; un mapa de páginas web sobre Miguel Hernández; distintas ediciones facsímiles; y una biografía rigurosa, en la que el profesor Eutimio Martín, como hemos dejado sentado anteriormente, lleva trabajando desde 1991. El programa de actos no está cerrado y, esta revista, con sus páginas consagradas a Miguel Hernández, ya es parte de la historia del Hernandismo, por lo que deseo expresar nuestra más profunda gratitud y felicitaciones a los promotores de la misma.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, A. (1968). "Bibliografía de MH". *Quaderni Ibero-Americani* (Turín), 35-36, pp.186-202.

BUERO VALLEJO, A. (1960). "Un poema y un recuerdo". *Ínsula*, 168, pp. 1 y 17.

CARCASÉS CORTÉS, J. (1994). *Miguel Hernández, pediodista*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

FERRIS, J. (2002a). Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta. Temas de Hoy. Madrid.

FERRIS, J. (2002b). *La Vega Es* (Orihuela, Alicante), 107, 5-IV-2002, pp.12-14.

FRANCO, F. (2005). *República, guerra y exilio. Antonio Ros y la Generación del 27*. Áglaya. Cartagena.

GUERRERO ZAMORA, J. (1951). *Noticia sobre Miguel Hernández*. Cuadernos de Política y Literatura. Madrid.

GUERRERO ZAMORA, J. (1955). *Miguel Hernández, poeta (1910-1942)*. Col. El Grifón de Plata. Madrid.

HERNÁNDEZ, M. (1933). *Perito en lunas*. Prólogo de Ramón Sijé. Ed. *La Verdad*, Col. Sudeste, 1933. Murcia.

HERNÁNDEZ, M. (1937). *Viento del pueblo*. Prólogo de Tomás Navarro Tomás. Socorro Rojo Internacional. Valencia.

HERNÁNDEZ, M. (1942). *El rayo que no cesa y otros poemas (1934-1936)*. Prólogo y epílogo de Rafael Alberti. Col. Rama de Oro. Talleres de A. y J. Ferreiro. Buenos Aires.

HERNÁNDEZ, M. (1949). *El rayo que no cesa*. Prólogo de José Mª de Cossío. Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires.

HERNÁNDEZ, M. (1951a). *Antología poética.* Selección de Francisco Martínez Marín, en folletón *Juventud Mariana* (Orihuela), 22 (febrero, 1951) y 23 (marzo - abril, 1951). 24 pp. Edición de 800 ejemplares.

HERNÁNDEZ, M. (1951b). *Seis poemas inéditos y nueve más.* Edición de Vicente Ramos y Manuel Molina. Ifach. Alicante.

HERNÁNDEZ, M. (1952). *Obra escogida. Poesía. Teatro*. Prólogo de Arturo del Hoyo. Aguilar. Madrid.

HERNÁNDEZ, M. (1992). *Obra completa.* Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal, José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany. Espasa Calpe. Madrid.

HERNÁNDEZ, M. (2006). *Obras completas*. Introducción y notas de Agustín Sánchez Vidal, José Carlos Rovira y Carmen Alemany. RBA-Instituto Cervantes. Madrid.

LARRABIDE, A. (1999). *Miguel Hernández y la crítica*. Universidad de León. León.

MARTÍNEZ MARÍN, F. (1972). *Yo, Miguel. Biografía y testimonios de Miguel Hernández (1910-1936). Iª parte*. Félix. Orihuela.

MOLINA, M. (1969). *Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela (Testimonio personal)*. Edición de Angel Caffarena. Librería Anticuaria El Guadalhorce. Málaga.

ODRIOZOLA, A. (1967). "A los veinticinco años de la muerte de MH. Breve repaso a la bibliografía del poeta". *Ínsula*, 248- 249, pp.12 y 23.

PETRELLA, M. (1986). "Bibliografía de MH. Estudios críticos: ensayos, artículos, monografías, biografías". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* (San Juan de Puerto Rico), XVI, pp.123- 149.

PUCCINI, D. (1966). "Problemi testuali e varianti nell´opera poetica di MH". *Studi di Lingua e Letteratura Spagnola*. Società Filologica Romana. Roma, pp.205- 243.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (1976). *Miguel Hernández, en la encrucijada.* Edicusa (Editorial Cuadernos para el Diálogo). Madrid.

VERA ABADÍA, M. (2006). *Miguel Hernández en el laberinto de la guerra civil*. Prólogo de Aitor L. Larrabide. Fundación Cultural Miguel Hernández. Orihuela.